

H CR  
056  
R454-sc

# REVISTA COSTARRICENSE

PUBLICACION PARA EL HOGAR

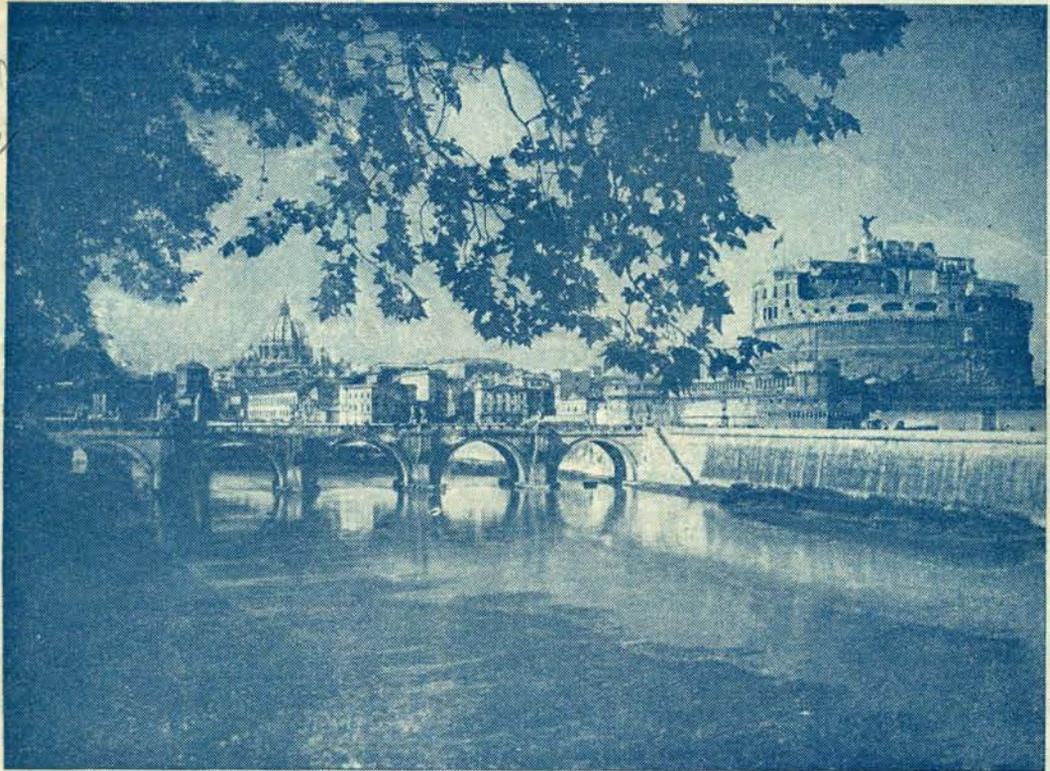
SARA CASAL Vda. de QUIROS, Directora

SAN JOSE — COSTA RICA — AMERICA CENTRAL

Año V

1º de Diciembre de 1935

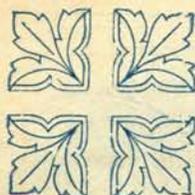
No. 225



## ROMA

La ciudad eterna! No hay otra ciudad en el mundo a donde se llegue con más cariño y veneración que a Roma, centro del mundo católico, donde los recuerdos del pasado hacen vivir en épocas remotas, plenas de amor y sacrificio, donde la fraternidad unió a miles de almas para sufrir y vencer a un pasado de idolatría y sensualismo.

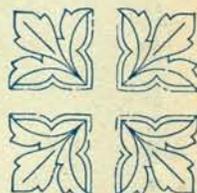
La Roma de hoy, centro de la religión católica, donde reina un Papa sin ejércitos y donde la fuerza mayor es el espiritualismo que eleva a las almas y las une a su Dios. En el presente momento de angustias en que se debate el mundo, la esperanza está fija en Roma... las encíclicas de los Sumos Pontífices iluminan al mundo porque son emanadas del Espíritu Santo que asiste e inspira a sus representantes. Pidamos por las intenciones del Sumo Pontífice para que la paz del mundo nos llegue.



Sueño reparador,  
nervios tranquilos  
gracias a las  
Tabletas de

**Adalina**

BAYER



## HOSANNA!!

Hay horas de terrible desventura,  
horas de desalientos y de frío,  
en que extiende en el alma la negrura  
de su noche el hastío.

En que cansado de combate rudo  
el hombre se detiene jadeante,  
y la duda le muestra el negro, mudo  
y eterno interrogante.

Horas de angustia, de dolor, de bruma,  
en que el recuerdo la existencia amarga,  
y se rinde el mortal, porque lo abruma  
el peso de la carga.

Horas en que al lanzar al infinito  
su queja acerba, dolorida y honda,  
sabe que el viento llevará su grito  
sin que nadie responda...

Pero hay almas que en medio a su amargura  
escuchan una voz que se levanta,

y el himno santo entre la noche oscura  
de las auroras canta.

Himno de eterno, mágico sonido,  
que vibra en medio del dolor y brota  
llevando al corazón adolorido.  
consoladora nota.

Y dice al que a la orilla del camino  
desesperado, compasión demanda:  
Ya la cumbre está cerca, peregrino  
y levántate y anda!

Luchad, luchad, luchad, aun cuando bruma  
sólo a lo lejos vuestros ojos vean,  
que al cabo se convierten en espuma  
las olas que golpean!

Y cuando sin vigor, desfallecido,  
débil, sin fuerzas, en la vida luche,  
himno eterno, de mágico sonido  
que tus notas escuche!

Diego Uribe

DIRECTORA:  
Sara Casal vda. de Quirós  
Apartado 1239  
Teléfono 3707

OFICINA: mi casa de habitación  
BARRIO: Estación del Atlántico  
Avenida 1a. — Calles 27-29

# REVISTA COSTARRICENSE

Publicación Semanal para el Hogar

Benedicida y aprobada por Su Santidad Pío XI  
Con la aprobación de la Autoridad Eclesiástica

San José, Costa Rica, 10. de Diciembre 1935

Suscripción mensual

— de —

cuatro números:

₡ 1.00

## Sincera y Entusiasta Felicitación

Muy sincera y entusiasta felicitación merecen las distinguidas señoritas María Cecilia Solórzano Calvo y Luz Montealegre Gutiérrez, candidatas a reinas en el Concurso de Belleza Nacional, con pretensiones de Internacional, por haber renunciado a tomar parte en dicho concurso.

Mucho nos hemos complacido al saber que han comprendido que estos concursos son puramente comerciales, así lo demuestra la protesta que publica el "Diario de Costa Rica".

Y como nos formamos un ideal tan elevado para la mujer costarricense, es decir, para nuestras encantadoras niñas, que hay muchas muy virtuosas, nos dolía en el alma verlas participar en torneos tan superficiales como son estos concursos donde se explota la vanidad de la mujer para obtener pingües ganancias.

Los concursos de belleza han sido prohibidos en Italia y en Alemania por considerarlos perjudiciales a la virtud de la mujer; si en aquellos países donde la cultura de la mujer es superior a la nuestra, donde hay universidades a las que, asisten infinidad de mujeres intelectuales, que contrastan la ignorancia de la mujer no preparada, si en esos países consideran que son perjudiciales a la mujer, por qué en Costa Rica habría de cambiar el asunto.

Siempre nos ha indignado la explotación de la mujer en cualquier sentido que sea, y cómo no nos había de indignar que se explote la vanidad de nuestras niñas?

Algunos dicen: "son pasatiempos para darle interés a las fiestas, . . ." que busquen otro género de diversiones . . . pero que no sea a la mujer a la que escojan

para divertirse y para interés puramente comercial.

Es necesario que los hombres demuestren más seriedad en su actuación en la vida social, es necesario que demuestren que son los primeros en interesarse en los asuntos verdaderamente de valor y de importancia, pero no en organizar concursos de belleza. Nos decía un representante de nuestro país en el exterior que generalmente los organizadores de esos concursos son viejos verdes con dinero.

Los hombres deben hacer comprender a la mujer que lo que vale en ella, lo que es verdaderamente digno de admiración, lo que hay que exaltar en ella es su virtud, su inteligencia hermanada con su religión, su elevada cultura, sus dotes artísticas, y su triunfo en cualquier ramo de la ciencia y el arte, pero jamás hacerle comprender que es un gran mérito nacer bella. . . Se nace bella porque así lo dispuso la naturaleza, como se nace fea y ninguna mujer tiene ni culpa ni mérito en nacer fea o bella.

Estos concursos para lo único que sirven es para despertar envidias entre las mujeres, hay que oír los comentarios que hacen . . . los defectos ignorados salen a relucir, y algunas mujeres sin caridad no pueden sufrir la belleza exaltada de las elegidas reinas.

Hay una serie de ingratitudes, de injusticias de faltas de caridad que no tiene ninguna niña necesidad de soportarlas y que son la consecuencia de esos concursos.

Da lástima ver a dulces y encantadoras niñas expuestas a tanta majadería.

También ha impresionado muy bien la renuncia de la señorita Julieta García Ro-

the y más la excusa que da, dice: soy colegiala y no debo distraerme de mis estudios. Qué hermoso es ver a una niña colocarse en su debido puesto.

Myriam Francis, de la Ciudad de Cartago también retiró su nombre del concurso, Nuestras felicitaciones para esta dos dis-

tinguidas señoritas.

Poco a poco se irá comprendiendo que estos concursos no dejan ningún provecho a la mujer y al no aceptar formar parte de ellos demostrará la mujer costarricense lo mucho que vale y que se estima. L

## Las Conversaciones en Doble Sentido

Dice Don Bosco: "Asimismo en lo tocante a la moral, ¡cuán reservados, cuán honestos y castos conviene que seamos en las conversaciones!... no es más excusable el hablar y pensar sobre lo que la moral prohíbe, que el cometerlo. Si Nuestro Señor ha dicho que los hombres rendirán cuenta de todas las palabras ociosas que habrán hablado, ¿cuánta más severamente serán juzgadas las palabras escandalosas que traen consigo la ruina y depravación del corazón? Y no diga alguno: "si hablo un tanto libremente, es sólo porque los que me oyen son capaces de comprenderme sin escandalizarse". Esto es un gran abuso. Para cometer un pecado grave, basta consentir en un mal pensamiento. ¿Cómo, pues, podréis estar seguros de que la persona que escucha los discursos insidiosos y seductores no será víctima de ese mal pensamiento? Sed buen cristiano y eso bastará. PENSAD QUE VUESTRA LENGUA HA SIDO CONSAGRADA POR EL CUERPO DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO QUE HABEIS RECIBIDO EN LA SANTA COMUNION. No la manchéis, pues, con unas palabras más sucias que el lodo. San Pablo, refiriéndose a la impureza, ha dicho que ciertos vicios ni siquiera han de ser nombrados entre los cristianos. No consentáis, por tanto, en vuestra presencia conversaciones impuras y sobre ese punto portaos con valor y entereza, así con vuestros inferiores e iguales, como también con vuestros mismos superiores. Si la prudencia prescribe la moderación, sin embargo, es muy permitido dar a entender con el continente serio, que no aprobamos ni gustamos de lo que es vergonzoso. Que la casta Madre del Salvador os libre de semejantes ultrajes a su divino Hijo, y os ayude a alejar de los mismos y preservar del Infierno a un gran número de

desgraciados cristianos".

Como se han generalizado tanto las conversaciones en doble sentido, hemos creído oportuno reproducir lo anterior, escrito por un gran santo "Don Bosco", tan querido y admirado entre nosotros.

No comprendemos cómo hay personas cuyo mayor placer es hablar cosas sucias y en doble sentido, la boca abunda de lo que está lleno el corazón, si nuestro corazón está lleno de hiel, envidia, suciedades y venganzas, nuestra boca tendrá que destilar todo lo que abunda en nuestro corazón. Guardémonos de hablar en doble sentido, de hacer reír con frases impuras, indecentes, que todo eso es ofensa a Dios y tarde o temprano recibiremos el castigo de la ofensa hecha a un Dios todo pureza y amor. "Dios me ve", debe ser nuestra constante preocupación; estemos siempre en la presencia de Dios y así evitaremos remordimientos, angustias y sobre todo, cuando la hora de la muerte nos llegue no tendremos una terrible agonía a causa de las impurezas que hablamos y fomentamos con nuestras amigas. Y qué diremos de las personas que no se miden para hablar impurezas delante de los niños y señoritas, a quienes escandalizan y dan mal ejemplo?

Cómo es posible comulgar diariamente o cada ocho días, si nuestra lengua está constantemente enlodada con frases de doble sentido? Creen esas personas que es permitido recibir a Jesús Sacramentado en una lengua que le ofende sin piedad? Creen esas personas que sus comuniones les sirven de algo ante Dios que es todo pureza?

Todo pecado trae su correspondiente castigo y el de la impureza es uno de los más castigados por la ley divina, debemos pensar que nuestros corazones son templos del Espíritu

Santo y que hay del que profane los templos del Señor!...

Que las palabras de don Bosco sean bien meditadas y atendidas por aquellas personas que lo necesitan para enmendarse de una costumbre tan vituperable como esta y rogamos a nuestros suscritores hagan leer a sus amigas esas palabras para ver si es posible que deje de ofenderse a Dios en esa forma. Un pecado evitado es algo tan grande ante Dios!...

Que todas las personas de buena voluntad hagan una fuerte campaña para evitar costum-

bre tan horrible y que desdice mucho de la cultura de las personas. Suponemos que las personas acostumbradas a hablar en doble sentido no tienen mucho de que hablar, su instrucción debe ser limitada, y su gracejo muy pobre cuando tienen que recurrir al lodo para hacer reír. Conocemos personas preciosísimas, ocurrentes, que hacen reír con sus oportunidades y su talento no necesita de recurrir a conversaciones que ofenden la dignidad de quienes las oyen.

*Sara Casal Vda. de Quirós*

## Gran Pedagogía de Margarita, la madre de Don Bosco

Además de la educación religiosa, Margarita empleaba otro medio para educar a sus hijos, el trabajo. NO CONSENTIA QUE PERMANECIESEN OCIOSOS, sino que desde muy temprano los adiestraba en el desempeño de cualquiera ocupación. Juanito, cumplidos apenas los cuatro años, se ocupaba en deshilar las varas de cáñamo, que en determinada cantidad su madre le entregaba; y sólo lo cuando esta tarea quedaba cumplida podía el niño darse a inocentes pasatiempos. Entre sus juegos, el preferido era el de la galla; en aquella edad ya sabía redondear pedazos de madera para hacer bolas y palitos para esta diversión. El juego de galla es juego sencillísimo: uno arroja al compañero una bola con una paleta de madera y este se la devuelve con un palito.

Más de una vez, sin embargo, la bola ma-

nejada por mano inexperta o imprudente lo hería en la cabeza o en la cara, causándole el consiguiente dolor. Entonces corría en busca de su madre que, al verlo ensangrentado y lloroso. Es posible! —le decía; todos los días has de hacer alguna de las tuyas. ¿Por qué vas con esos compañeros? ¿No ves que son malos? Precisamente por eso voy con ellos; estando en su compañía se están más quietos, son más bueno y no dicen ciertas palabras.

—Sí, pero con todo eso vienes a casa con la cabeza rota. —Ha sido una desgracia —Está bien, no vayas más en su compañía. ¡Mamá! ¿Me has entendido?

—Sí y para darle gusto no iré más con ellos; pero piense que si me encuentro entre ellos hacen lo que yo quiero y no riñen más.

Inmóvil esperaba la última palabra de su madre, la cual después de reflexionarlo un po-

### **BETTINA de HOLST Hijos**

Le ofrece a Ud. preciosidades para Primera Comunción: guantes blancos finísimos, coronitas, velos y bolsitas última novedad.

Géneros de encaje, encajes bretones y para ropa interior.

Lamé, brocados, Plash para saquitos, géneros ingleses para abrigos.

Botones, Clips, Hebillas, Gran variedad de Fajas.

Cintas de terciopelo en todos los colores.

co y casi como temiendo impedir un bien le permitía volver con sus camaradas.

Sorprende tal reflexión en una boca apenas balbuciente. Pero es indudable que ya en aquel tiempo Juan Bosco persintió su misión que debía llenar con los jóvenes: "Reunirlos para enseñarles el catecismo fue la idea que fulguró en mi mente desde que apenas contaba cinco años. Así lo dejó escrito en una preciosa memoria. Esto constituía mi más vivo deseo; ¡parecíame que era lo único que debía hacer en la tierra!"

Junto con el orden y la belleza del alma de sus hijos y la dócil y constante alegría con que gustaba ver acompañadas sus acciones, la diligente madre exigía orden y limpieza en sus infantiles personas. Hasta los ocho o diez años no sólo cuidaba de tener a sus hijos aseados, sino que se complacía en arreglarlos con cierta elegancia en sus vestidos. Los domingos, especialmente, les ponía sus más bonitos trajes, peinaba sus cabellos que, ya de suyo graciosamente rizados, dejaba crecer un poco, ciñéndolos con una cintita, a modo de corona.

¿Sabeis, les decía, por qué os visto con estos lindos trajes? Porque como es domingo, justo es que demostréis aun en el exterior el gozo que todo cristiano debe experimentar en ese día; y porque deseo que la pulcritud del vestido os recuerde la belleza de vuestra alma. ¿Qué importaría llevar bonitos trajes si el alma estuviese sucia por el pecado? Procurad, pues, merecer las alabanzas de Dios y no las de los hombres, que no sirven para otra cosa sino para volvernos ambiciosos y soberbios. Dios no puede sufrir a los ambiciosos y soberbios y los castiga... Os dicen que parecéis an-

gelitos, y angelitos debéis ser siempre, especialmente ahora que vamos a la iglesia; habéis de estar de rodillas, sin volveros atrás, sin charlar y rezando con las manos juntas. Jesús Sacramentado estará contento al veros tan devotos delante de su tabernáculo y os bendicirá.

Aunque tenía el alma tan rica en dulzura para con sus hijos, Margarita no era débil; antes bien, sabían estos que, de obstinarse en alguna falta, ella no habría dudado en recurrir al castigo. Pero jamás a ninguno de ellos dió ¡ni un pescozón siquiera! sino que usaba particulares mañas que, empleadas con prudencia, daban admirable resultado en corazones como aquellos tan dóciles a la obediencia.

Contaba Juanito apenas cuatro años cuando un día de verano entró en casa con su hermano José a cual más sediento. Fue la madre a sacar agua y dio primero de beber a José. Observó Juan aquella especie de preferencia y, cuando su madre le ofreció el agua, un poco puntilloso, hizo ademán de no quererla; Margarita, sin decir palabra, se llevó el agua. El pequenín quedóse un momento en silencio, y después tímidamente exclamó:

¡Mamá! ¿Qué ocurre? ¡Deme agua a mí también. Creía que no tenías sed! Mamá, perdón! ¡Ah, así va bien! y fuese a tomar el agua que luego le ofreció sonriendo.

Otra vez que se dejó llevar de un arranque de vivacidad, propia de sus pocos años y de su natural fogoso, Margarita lo llamó, el niño acudió y ella le dijo: Juan, ves aquel palo? y le mostraba uno apoyado contra el rincón de la habitación. Sí que lo veo, respondió retrocediendo temeroso. Tómallo y traémelo. ¿Qué quiere hacer con él? Traémelo y verás.

## Doña Julia M. v. de Woodbridge en EL CHIC DE PARIS

Anuncia a su clientela que acaba de recibir todo lo necesario para  La Primera Comuni3n  
Tambi3n medias gruesas para se3nora, pura seda natural, tama3nos 9, 9½ y 10  
Pa3nos y Fajitas higi3nicas suizas, Tubulares y Gu3as de seda francesas, para  
adorno de vestidos — ¡Ya lleg3 el punto Ocre!

No olvide su Acci3n en el Club "GARDENIA"

Juan fue por el palo y se lo entregó diciendo: Ah!, lo quiere emplear en mis espaldas! Y cómo no, con las escapadas que me haces? Pues bien, mamá, no lo haré más. Quién puede ponderar el bien que hace a un niño la sonrisa materna? Infunde gozo y amor, excitó al cumplimiento de los propios deberes y es uno de los más suaves recuerdos en la edad madura.

Aunque Margarita amaba tanto a sus hijos no se los demostraba con modo afectado ni empalagoso; antes al contrario, ponía especial cuidado en acostumbrarlos a llevar una vida sobria, fatigosa y dura.

En el desayuno no les permitía tomar cosa de importancia. Hasta en el sueño les iba a la mano para que no se emperezasen entre las sábanas. Frecuentemente por la noche los ocupaba hasta hora un tanto avanzada en pequeños quehaceres; después por la mañana, antes de salir el sol, los despertaba y quería que se levantasen sin tardanza. Alguna vez, durante la noche, interrumpía su sueño para que fueran con ella a prestar servicio en favor de al-

gún enfermo de las casas vecinas. De este modo Juan se acostumbró a sobrellevar bien las vigiliias. Pero si creía su madre que no había reposado bastante por la noche le ordenaba que fuese a dormir en las horas calurosas del día. Juan obedecía: sentábase en un banco junto a la mesa apoyando en ella su cabeza y brazos; pero no podía conciliar el sueño. ¿Duermes, Juan? preguntaba insistentemente Margarita. Sí, mamá, contestaba el hijo, ¿no ve que duermo? y cerraba un momento los ojos. La madre gozaba con esto: Mira, hijo, nuestra vida es tan breve que tenemos muy poco tiempo para hacer el bien. Todas las horas que consumimos en sueño no necesario es tiempo perdido para el paraíso. Todos los minutos que podemos sustraer a un reposo inútil son una prolongación de la vida, porque el sueño es imagen de la muerte. En esos minutos ¡CUANTAS OBRAS BUENAS PODEMOS HACER Y CUANTOS MERITOS ADQUIRIR!

*Continuará*

## Nadie puede Servir a Dos Señores

El reino de los cielos no es de los cobardes sino de los valientes, de aquellos que han sabido luchar valerosamente contra sus tres formidables enemigos, el mundo, el demonio y la carne.

Jamás se dará la gloria a los que han vivido procurando armonizar el bien con el mal, la virtud con el pecado; no es el cielo de los que quieren no descontentar a Dios, pero sí, por otro lado vivir en la más estrecha fraternidad con el pecado y con el vicio, esos tales han de saber que son muy terminantes y demasiado claras las palabras del Señor: "Nadie puede servir a dos señores".

Las pasiones con sus atractivos, llenos de mentira, ciegan la inteligencia humana y hacen que el hombre se precipite en el abismo del mal, esto, el hombre lo comprende, porque es un ser racional, pero le falta, porque no quiere, la valentía necesaria para decir que no y decidirse a conservar incólume su virtud y procede así porque quiere servir a dos señores; por un lado, quisiera ser virtuoso, pero por otro la-

do, quiere también entregarse a la concupiscencia. Es ésta la triste historia de muchos; admiran la hermosura de la virtud, porque es indudable, ésta se impone, la quieren practicar pero por supuesto sin dejar el vicio, de tales, jamás será el triunfo y la victoria.

Otros hay en el terreno de la práctica de la fe cristiana, a quienes para su desventura, les sucede lo mismo; tienen la fe, pues el Espíritu Santo la infundió en sus almas el día de su bautismo, saben y sienten que deben vivir conforme a esa fe y comprenden que la deben acompañar de obras para que no sea muerta y sin embargo comparten amistosamente con los principios falsos del mundo. Es esta la conducta de muchas personas que aun haciendo gala de su fe cristiana no ponen dificultad ninguna y así cuando se trata de algunas cosas que están abiertamente contra esa misma fe católica y así, el caso se da, de personas creyentes, de personas que hasta frecuentan los Santos Sacramentos, que sin embargo, quizá, amordazando su conciencia asisten a tenidas y fu-

nerales masónicos, a reuniones de espiritismo o aconsejar tranquilamente el matrimonio civil.

Pretenden semejantes personas agradar a Dios con sus prácticas piadosas y al mismo tiempo agradar al mundo aun cuando sea renegando de su fé.

Tales gentes deben salir de ese funesto estado y llegar al convencimiento de que: somos o no somos, pues sumamente claras y terminantes son las palabras de Jesucristo: "Nadie puede servir a dos señores".

*Fernando Sarratea S.*  
Presbítero.

## De la Excelencia de la Santa Misa

### *La consagración de una Iglesia Católica*

Verdaderamente imponentes son las ceremonias para bendecir una iglesia católica. Los que asisten a la consagración se sorprenden del gran número de ceremonias, unciones, bendiciones y oraciones. ¿Para qué tantas molestias, tanto tiempo y tanto gasto? Es para que este templo sea más digno del sublime Sacrificio que allí debe ofrecerse y el altar bastante puro para recibir el Cordero de Dios, Víctima Santa y sin mancha.

El cristiano debería tener siempre presente la santidad de la casa de Dios y el respeto que ésta exige. El templo de Salomón no era más que la imágen de los nuestros. Sin embargo, los judíos y los paganos mismos le tenían veneración.

Se llama a la iglesia la "Casa de Dios" y lo es en realidad, pues que Nuestro Señor habita en ella en todo tiempo. Allí el ejército angelical le sirve, le adora, le alaba y le lleva nuestras oraciones.

Gran respeto merece lugar tan santo. Ah!, si tuviésemos una fe viva, entraríamos en el templo con gran temor y con el más profundo

anonadamiento adoraríamos a Nuestro Señor en la Eucaristía y veneraríamos a los ángeles. David lo proclamaba altamente. "Iré a vuestra casa y os adoraré con temor en vuestro santo templo. En presencia de vuestros ángeles cantaré vuestras alabanzas y ensaltaré vuestro santo Nombre".

Aquellos que hablan, ríen o pequen de cualquier manera durante los divinos oficios, provocan la cólera de Dios y se hacen culpables. En la iglesia, no sería bastante todo recogimiento ni todo cuidado para no decir palabra inútil, ni para orar con bastante devoción, no adorar con bastante fervor ni confesar los pecados con bastante humildad y recogimiento.

*Continuará*

NOTA: No olvide revisar todos nuestros avisos porque puede aprovechar lo anunciado, ya sabe que sólo anunciamos casas muy recomendables y de perfecta garantía para nuestros suscritores.

## EL SIGLO NUEVO

Tiene el mejor y más variado surtido de Abrigos para Señoras y Señoritas, que vende a  
 ₡ 44.00 y ₡ 48.00 cada uno

Para LA PRIMERA COMUNION tenemos un gran surtido de Crespones de seda a ₡ 3.00 y  
 ₡ 3.50 la yarda. Calcetines, guantes y tul de seda blanco

Para obsequios de Navidad, vendemos a precios muy baratos, juegos de té, de café, y de  
 postres, en loza, porcelana y cristal

En cobijas de Lana, "EL SIGLO" tiene la más variada existencia que hay en plaza. An-  
 tes de comprar, rogamos al público que vea nuestro surtido

Los casimires de "EL SIGLO", son los mejores porque son ingleses y no se encogen. Te-  
 nemos un gran surtido

HERRERO VITORIA HNOS.

# LA CALUMNIADA

## NOVELA

—¿No has tenido jamás... inclinación por ningún hombre, Dina?

La joven se ruborizó y bajó lentamente la cabeza.

—Dejemos eso, Isabel — dijo con voz sofocada, — no me preguntes. Yo...

—¿No puedes hablarme de ello, di? Confíate a mí...

Yo no te he ocultado nada de lo que a mí se refiere.

En el mismo instante la camarista introdujo al duque. Claudina se levantó, e inclinándose ante él, trató de pasar al salón inmediato.

—¡Claudina, Claudina!—exclamó la enferma, y como la joven volviera sobre sus pasos, le indicó una silla cerca de su cama.

—Quédate aquí — le dijo con un acento imperioso que no había usado hasta entonces.

Claudina se sentó sumisamente. Oyó como el duque se informaba del estado de su esposa, deplorarlo afectuosamente y expresar su esperanza de que dominaría aquella indisposición lo bastante rápidamente para asistir al siguiente día a la fiesta que se iba a dar en el parque de Altenstein y a la que concurriría, según todas las probabilidades, la duquesa viuda.

—Haré cuanto de mí dependa por restablecerme — le contestó la duquesa.

—Así me gusta, mi querida Isabel: si todos los enfermos tuvieran esa misma voluntad habría menos enfermedades. La voluntad de curar es uno de los más poderosos auxiliares que los médicos pueden encontrar.

—Lo sé, lo sé—replicó ella con viveza.

—Nuestro médico asegura que hoy sólo estás enferma moralmente — dijo el duque;—pero no sé qué causa puede haber habido para ello. Creo, simplemente, que sea un enfriamiento contraído durante la fiesta de anoche. Es indispensable rodearte de precauciones constantemente. El aire de la noche te hace daño El invierno que viene

será de todo punto preciso que vayamos a Cannes.

—¡El invierno que viene! — repitió la duquesa con acento amargo; y luego, levantando la voz, añadió:—No quiero cuidarme ya; no quiero tomar ya precauciones.

El duque la miró sorprendido.

—Tus nervios te hacen sufrir—dijo el duque con aspereza, y volviéndose hacia Claudina y cambiando de conversación, prosiguió:

—Su primo de usted nos dió anoche una de las fiestas más hermosas a que yo he asistido. Había en todo aquel decorado una frescura y una originalidad de todo punto notables. ¡Y que trajes más deslumbrantes!, el de usted, señorita, sobre todo, era uno de los más encantadores que se puedan soñar, ¿no es cierto Isabel?

—No puedo soportar esa conversación. Adalberto, déjame, te lo ruego—dijo la duquesa, cuyos labios temblaban; y como él hiciese un movimiento como de disgusto, ella le tendió la mano con emoción, en tanto que sus ojos se llenaban de lágrimas. —Perdóname—le dijo a media voz, y luego, cogiendo la mano de Claudina, se reclinó sobre las almohadas y cerró los ojos.

El duque se retiró.

Mientras ocurría esto, habíanse formado nubes amenazadoras; el aire se había enrarecido y costaba trabajo respirar; la enferma seguía teniendo en su mano ablastadora la mano de Claudina. Pasó mucho tiempo en aquel estado de inmovilidad y la joven ex-dama de honor, sumida en pensamientos lúgubres, pasó allí algunas de las horas más penosas de su existencia.

La noticia de la enfermedad de la duquesa se esparció rápidamente.

—Estaba anoche extraordinariamente pálida — dijo la princesa Tecla durante la cena en el castillo de Maisonneuve.

—Han llamado a mi prima esta mañana muy temprano—dijo Beata, en la que no se veía rastro alguno de cansancio, a

pesar de que no se había acostado.

Todo estaba ya arreglado en sus sitios respectivos, desde la orfebrería, la cristalería y las porcelanas, hasta los muebles: las habitaciones del castillo habían recobrado su fisonomía acostumbrada, y la fiesta de la víspera no aparecía ya sino como cuento fantástico en la memoria de los que asistieron a ella.

—Acaba de escribirme — siguió diciendo Beata — para decirme en cuatro líneas que está cuidando a la duquesa, y que se instala por el momento, en Altenstein.

¡Cuánto cariño! — exclamó la princesa Tecla, que se encontraba de pésimo humor.

Aquella mañana, sin consultarla para nada, había despedido Lotario a la niñera de su hija: además, la señora de Berg había sido despertada de su profundo sueño por una doncella, encargada de poner en sus manos una carta del barón, carta extremadamente cortés, en la cual le participaba que había tomado disposiciones respecto a su hija, en razón de las cuales quedaba suprimido el cargo que la señora de Berg desempeñaba. No obstante, el barón terminaba su carta diciéndole que podía seguir en el castillo todo el tiempo que quisiera, a título de convidada.

La señora de Berg, sin tomarse apenas el tiempo necesario para ponerse un peinador, se precipitó, contra todas las leyes de la etiqueta, en la cámara de la princesa Elena, que estaba muy ojerosa y tenía el rostro muy pálido, como si hubiera pasado llorando toda la noche.

—¡Qué le vamos a hacer! — dijo con abatimiento: — Se colocará usted con mamá; yo se lo rogaré; precisamente la condesa de Moorsleben va a dejarnos para volver a casa de sus padres.

Efectivamente, poco después la duquesa Tecla tomaba a su servicio a la persona caída en desgracia: jamás, en todos los días de su vida, había visto tratar a una **dama** como a una criada, a una dama que ella, la princesa, había elegido y designado. A pesar de todo, no se atrevió a intervenir: el motivo, aducido por el barón, estaba,

por desgracia, probado; pero no debieron tomarse las cosas con tanto rigor; hubiera debido limitarse a hacer algunas reconvencciones por aquella falta de vigilancia que pudo tener consecuencias graves, siquiera se hubiesen exagerado mucho. De otra parte, había necesidad de tener ciertos miramientos para con él: aún no se había declarado, y no se le podía ordenar que se casara, como las princesas ordenan a un caballero que las saquen a bailar.

La señora de Berg sospechaba que todas sus tramas habían fracasado por aquel maldito suceso, y estaba pálida e inmóvil, en una actitud llena de nobleza y dignidad, dirigiendo al techo la inocente mirada de un ángel perseguido, aunque poseída interiormente de una rabia espantosa. La habitación de la niña había quedado instalada inmediatamente en la planta baja junto al dormitorio de Beata, con vistas a un patio grande y alegre en el que se veían cosas que distraían la atención durante todo el día: caballos, ganado lanar, gallinas... una especie de corral de granja, rico en detalles interesantes para los niños, que había sido ya el encanto de Beata y de su hermano cuando eran pequeños; y la misma mujer, diestra y abnegada, que los había cuidado a ellos, una aldeana derecha y robusta, de unos cincuenta años, pulcramente vestida tenía a la niña en sus brazos y la miraba con ternura. El mismo Lotario había ido a buscarla a la casa que había hecho construir para ella en el extremo del parque, y le había confiado hasta nueva orden el cuidado y la guarda de su hija.

—¡Cuánto cariño!—había dicho la princesa Tecla, Pero Beata no comprendió la ironía de aquella exclamación, y Lotario no la quiso comprender: además estaba muy absorto, y tal vez no prestaba atención a lo que se hablaba.

—La duquesa se pone mala muy a menudo, como todos sabemos, mamá—dijo la princesa Elena, que no perdía de vista a Lotario.

—Cierto. Y por otra parte habrá sufrido

do alguna contrariedad—replicó la princesa Tecla. —Además, la atmósfera es muy variable en las montañas, y nunca hubiera creído yo que el calor pudiera ser tan intenso: necesito indispensablemente respirar aires salinos. Señor Pausewitz — dijo dirigiéndose a su chambelán,—¿ha recibido usted noticias de Ostende? ¿Encontraremos habitaciones todavía?

Beata dirigió a su hermano una mirada de sorpresa: el número y las dimensiones de los cofres llevados a Maisonneuve le habían hecho temer una permanencia más larga.

El señor de Pausewitz se inclinó en ademán compungido.

—Tengo el sentimiento de decir a Vuestra Alteza—dijo en voz baja—que el telegrama del hotelero no es satisfactorio: avisado demasiado tarde, no ha podido reservar los departamentos convenientes a Vuestras Altezas; pero dice que en otro hotel...

—Espero, que usted nos acompañará, mi querido Lotario—dijo la princesa Tecla cortando la palabra a su chambelán y dirigiendo a su yerno las miradas más afectuosas. — El recuerdo de nuestra llorada difunta lo atraerá a usted a los sitios en que pasaron juntos el corto tiempo de su matrimonio.

Lotario se inclinó profundamente.

—Dispéñeme Vuestra Alteza — dijo. No me halaga ver de nuevo los lugares que tienen para mí recuerdos dolorosos: se desliza uno con facilidad por la pendiente que nos conduce al pasado y le hace ocupar en nuestra existencia un sitio demasiado preponderante. El hombre tiene la obligación de no dirigir sus pasos por esa vía dolorosa; de reunir sus fuerzas para la lucha diaria; de estar siempre dispuesto a afrontar todas las dificultades; pero, aun prescindiendo de estas consideraciones de orden sentimental, respetables a todas luces y muy dignas de ser tenidas en cuenta, he echado de ver, desde mi regreso, que mi presencia es ahora más necesaria que nunca en Maisonneuve: mis propiedades de Sajonia exigen también alguna vigilancia.

Ahora, precisamente, después de mis viajes por los países meridionales, es cuando he comprendido hasta qué punto quiero la tierra en que nací y me he criado, y cuando me he propuesto a escatimar ni una hora de las que pueda consagrarle.

La altiva señora dirigió hacia la ventana una mirada de resignación, que lo mismo podía ser la causa del tiempo, cada vez más amenazador, que a causa de la obstinación y testarudez de su querido yerno.

Las mujeres, las madres, consideran de diferente modo el recuerdo de los que han dejado de ser — replicó fríamente; — son menos... heroicas.

—Y sería lamentable que no fuera así—dijo Lotario con calor. —Las mujeres tienen la noble misión de presidir todos los cultos: ellas son las que deshojan flores en las fiestas alegres, y las que las depositan en las tumbas. La vida perdería uno de sus mayores atractivos si las mujeres dejaran de ser como son.

La princesa Elena guardaba un silencio amenazador: oleadas de cólera le subían al rostro. ¿Con qué propósito había concebido su madre el proyecto de dejar ahora a Maisonneuve? El tenedor temblaba en su mano, y se vió obligada a dejarlo sobre la mesa. La señora de Moorsleben exclamó al verla:

—¿Se siente mala Vuestra Alteza?

—Sí... de repente—murmuró la princesa: —me ha dado un mareo... Dispéñeme ustedes...

Y balbuceando, se levantó, se inclinó ligeramente, y desapareció haciendo seña a la condesa de que no la siguiese. Se lanzó por la escalera y se precipitó en el cuarto de la señora de Berg.

—¡Todo se ha perdido!—exclamó.—Mamá quiere marcharse... ¡Oh! ¡Esto es horroroso!

La señora de Berg, vestida con extraordinaria elegancia, se paseaba por su habitación con un frasco de sales inglesas en la mano, que aspiraba con los ojos entornados: al oír a la princesa se detuvo rápidamente y dió al olvido su papel de enferma.

—Lotario se ha negado a acompañar a mamá—prosiguió la princesa animándose y desgarrando, en su turbación, los encajes de su pañuelo: — Suspira por sus selvas como el hijo de un aldeano a quien aconsejaran que emigrase a América. ¿Qué voy a hacer yo en Ostende? Además, no estando usted ya aquí, carecería yo de noticias. Yo no puedo ya con esta situación—añadió dejándose caer sobre un diván,— me arrojaré del tren sobre la vía; me echaré al mar de cabeza. . . . ¡Oh!, no sé lo que haré, pero lo que haga será terrible.

La señora de Berg dejaba pasar en silencio aquella nube producida por la cólera.

—¡Dios mío! ¡Todo se ha perdido! ¡Yo me marchó. . . , y ella se queda!

Y ocultando la cabeza entre los cojines, empezó a sollozar con amargura.

—Le digo a usted que tengo el presentimiento de ello. . . . , le aseguro a usted que la quiere. . . y que hace poco pensaba en ella, me consta—añadió redoblando sus sollozos.

La señora de Berg se sonrió; ya no había motivo para aconsejarle que tomara precauciones: desde que la habían humillado, aborrecía a cuantos la rodeaban, y sentía, por adelantado, la alegría odiosa que experimenta el malvado al hacer saltar con dinamita una reunión haciendo morir confundidos a culpables e inocentes.

—Princesa — le dijo con frialdad, — no conviene abandonarse a un llanto inútil; ya es tiempo de obrar. Hay que demostrarle a la duquesa, ante todo, que Vuestra Alteza le habló ayer seriamente; que no se trata de acusaciones vagas: lo demás vendrá por sí mismo.

—La señora de Berg saboreaba el placer de su venganza, en la cual estaba comprendida aquella princesita tan violenta y tan irresoluta.

—Pero yo no puedo decirle eso; no, ¡no puedo!—murmuró la princesa. —Vi una vez, cazando, una cierva herida. . . y ¡aún no he podido olvidar su mirada! . . . De la misma manera me miró ella ayer—dijo rompiendo a llorar,—¡yo no puedo! . . . Su

mirada me ha impedido conciliar el sueño en toda la noche.

La señora de Berg se encogió de hombros con indiferencia.

—Si eso es así—dijo,—no le queda a Vuestra Alteza otro recurso que marcharse a Ostende: el gracioso idilio entre primo y prima seguirá su curso sin obstáculo de ninguna clase.

La tempestad que hacía tiempo amenazaba, se había desencadenado: el viento levantaba el polvo en remolinos, arrancaba las hojas de los árboles, y lo arrojaba todo en confusión contra los vidrios de las ventanas. Un vivo relámpago rasgó las nubes e iluminó por un momento la expresión irónica del semblante de la señora de Berg.

Voy a escribirle — dijo resueltamente la princesita,—seguramente que no debe acordarse ya de mi advertencia. . . . .

La interrumpió el estampido de un trueno.

—Mi deber es advertirla. . . . ; sí, es preciso; tiene usted razón, mi querida Berg; venga usted conmigo a mi cuarto: tengo miedo de . . . de todo: sin duda es la tempestad lo que me espanta.

La señora de Berg encendió una bujía y alumbró a la princesa hasta su habitación.

—¡Por fin!—se dijo, mientras se dibujaba en sus labios una sonrisa de satisfacción.

Su cabeza, lisa y alargada como la de una víbora, se irguió con altivez. ¡Con qué altivez pasó Claudina ante ella cuando el barón de Gerold la reprendió de un modo sangriento, a ella, cuyo origen era tan antiguo como el de los Gerold! Todas las torturas de la vanidad herida atenaceaban su alma. En otro tiempo, cuando el duque era aún muy joven, la había admirado mucho; es más, hasta le había escrito cartas que ella guardaba cuidadosamente: todos los espíritus mezquinos tienen la previsión de coleccionar los escritos, con la esperanza de utilizarlos algún día para llevar a cabo alguna canallada. La noche antes, durante el baile, aún estaba hermosa; el duque la había mirado mucho. . . . ¡Quién sabe . . . ! La duquesa estaba muy enfer-

(Continuará)

## Doña Luisa Chacón de Alvarado

Profundamente impresionada está nuestra sociedad por la muerte de la apreciable y bondadosa señora doña Luisa Chacón de Alvarado, persona muy querida de sus numerosas amistades. Madre amorosa, que deja a sus apre-

ciables hijos en el más profundo dolor. Enviamos nuestro sentido pésame a la muy apreciable familia y muy especialmente a doña Luisita Alvarado de García.

## Mi derecho a Relevo

Hemos tenido el honor de recibir este importante folleto que es un estudio concienzudo de su autor don Max Koberg Bolandi sobre la labor realizada en los siete años de vida que lleva la junta denominada Servicio Nacional de Electricidad.

No nos sorprendió estudio tan serio como el que hace el inteligente y laborioso costarricense don Max Koberg Bolandi, porque lo conocemos y sabemos que es uno de los jóvenes que honran nuestra juventud. Lo que sí nos sorprendió fue su derecho a relevo que pide

con toda humildad. Cuando se tienen las capacidades y la honradez de don Max no se tiene derecho a relevo, sino que por patriotismo y para la confianza del público es necesario que continúe en su puesto, así es que mucho hemos celebrado saber que no se le aceptará su renuncia y que más bien el Supremo Gobierno de la República le suplicará que continúe sirviendo tan delicado puesto.

Agradacemos al apreciable don Max el envío de su valioso folleto.

## La Mujer de Acción Católica

Tú siempre quieres ser la primera de todas, ocupar el centro, ó o ser el eje principal a cuyo alrededor gire todo.

Si tanto te preocupas por el cargo y el lugar, ¿por qué no te afanas para ocupar en la gloria el primer puesto, concedido a los humildes?

Poco hará de provecho si en cosas tan pequeñas pones los ojos y el corazón.

Nada revela tanto el poco valor de una persona, como la preocupación que le domina por el sitio que ocupa.

Siempre está en su centro quien está en posesión de sí mismo.

Y siempre está fuera de lugar, aunque sea el más alto, quien piensa demasiado en lo que pensarán los demás.

Si el último puesto entre muchas personas te facilita el ser más humilde y más útil que todas ellas, ¿qué mejor sitio quieres?

No está el bien ni la honra en los hom-

bres, sino en el buen desempeño de los cargos,

Los que están muy arriba difícilmente llegan a lo más bajo. Y no sabes tú todavía que abajo es donde se puede hacer el bien.

G. Palaus S. J.

### ACCION DE GRACIAS

*De todo corazón doy infinitas gracias al Arcángel San Rafael por haberme alcanzado de la misericordia divina un grandísimo favor.*

EMILIA DE HEILBRON

Limón, 20 de Noviembre de 1935.

# Fé y Esperanza

ANTONIO OCHOA ALCANTARA

Amanecía... La estrella de las anunciaciones fulgía esplendorosamente y levantaba penachos de oro sobre los promontorios de arena que en el Gran Desierto formaron los siglos.

Se bañaba de luz las colinas lejanas y suaves brisas oreaban los blancos albornoces de los tres augustos viajeros, y las jibas de sus dromedarios.

Sobre el gran reposo del inmenso piélago de arena, los tres Reyes Magos discurrían, inquietos:

Yo os digo que hemos equivocado la ruta —dijo Melchor;— treinta veces el sol nos ha visto sobre el Desierto, y aún no se perciben en el horizonte los blancos techos de Bethlem.

No os abrume el desaliento —exclamó Gaspar—. Advertid que la misma estrella que anunciaron los astrólogos antes de nuestra partida, ha alumbrado nuestro camino noche y día.

Y los mercenarios del Tretarca no miran esa estrella —dijo Baltazar, con dulce confianza.

¿Y si no fuera la misma? —arguyó Melchor.

Y una voz que ascendía misteriosamente de sus corazones inquietos, murmuraba: la estrella de la Esperanza es vuestro guía.

El sol se elevaba candente sobre la vasta desolación del Desierto, y el polvo que los dromedarios levantaban era como un incendio de oro sobre el reposo del camino indeciso.

Mas la duda empezaba a invadir los cora-

zones de los peregrinos que de ignotas regiones iban a Bethlem en la búsqueda del Infante Divino, cuya venida anunciaron los profetas.

Pero he aquí que Melchor, el mago de pálido rostro y ensortijada cabellera rubia, —que antes había dudado como por inspiración de la Gracia Divina, dijo:

No dudemos de la Omnisciente voluntad de Jehová, porque se extinguiría esa antorcha de celeste luz que ha guiado nuestros pasos.

“Levantemos los acongojados corazones, y de rodillas alabemos sus sagrados designios”. “Elevemos nuestra plegaria al cielo, y digamos al Eterno que una nueva estrella de espléndida luz ha nacido en nuestras almas: la Esperanza!

“Quizá seamos los precursores de una nueva doctrina que elevará a la Humanidad al supremo idealismo de la Vida: la Fe!

“Y, quién sabe, hermanos, si nuestro éxodo será el que realice el Hombre en el tiempo futuro, en la persecución de un ideal altísimo que transfigurará su espíritu!”

Y una alegría recóndita alborozó entonces los angustiados ánimos de los tres visionarios.

Y sobre sus cabezas, la estrella de las anunciaciones enredó sus hilos de luz esplendorosa; mientras en la tierra de Judea se realizaba la profecía escrita en los divinos decálogos, como la materialización de un sueño milenario que nació en le alma del primer hombre sobre la tierra.



*Importación Exclusiva  
de CASIMIRES  
y Materiales Ingleses  
para la Alta  
Confeción de Trajes*

**Especialidad en Vestidos de Etiqueta - ELEGANCIA Y DISTINCION  
Artículos para Caballeros de la Mejor Calidad**

75 varas Oeste del Morazán

# Historia de la Explotación del Trabajo Infantil

Era lícito que un padre romano pasara a cuchillo a su hijo, en realidad una costumbre fiera pero casi misericordiosa si se compara con los abusos que se cometieron en las centurias posteriores de la era cristiana por medio de instrumentos bárbaros en la carne tremulante del niño. La ignorancia medioeval llevó a una Cruzada Infantil millares de niños que de camino morían de hambre y frío si no los esclavizaban o mataban los musulmanes. Pero ninguna agonía impuesta a criatura pequeña iguala la explotación brutal de los niños durante la Revolución Industrial.

Un hombre tan ilustrado como era el señor Alexander Hamilton, estadista americano y uno de los más fieles colaboradores de Washington, consideró una ventaja que el manejo de los relares nuevos no requiriera la fuerza de hombres fornidos y los podrían manejar niños y niñas. En la primera fábrica que en 1790 se estableció en los Estados Unidos todos los operarios tenían de 7 a 12 años de edad; su capataz se regocijaba de que sus ocupaciones "los libraban de los peligros de entregarse a los vicios o al delito". Después de la Guerra Civil, trabajaban en Lowell, Massachusetts, Estados Unidos, chiquitines de 10 años de edad durante 14 horas al día, desde las 4.15 a. m. hasta las 7.45 p. m. Además, se esperaba que después de terminar su tarea aniquiladora hicieran trabajos domésticos y asistieran a clases nocturnas. Cuando una niña cegada por el cansancio perdía un brazo, una pierna o una correa sin cubierta protectora arrollaba las trenzas de su pelo y le arrancaba la calva, estas tragedias se consideraban secundarias y no se ofrecía ni esperaba indemnización. Para apoderarse de esos esclavos diminutos, los agentes de los molinos visitaban los hogares de familias pobres y solicitaban los servicios de cualquier niño que tuviera "suficiente edad para mantenerse solo de pie", y sus padres tenían derecho positivo a cobrar sus jornales, que algunas veces no ascendían a más de \$2 por una semana de 70 horas. Sus capataces justificaban sus abusos en términos éticos como el de que era pecaminoso que un niño "comiera el pan de la ociosidad", pero en Inglaterra los dueños de molinos aseveraban que era imposible restringir el trabajo infantil por cuanto los niños morirían de hambre si no se les proporcionaba medios de sostenimiento. Por consiguiente, cuando un niño de 4 años ingresaba en una mina de carbón "le imponían bastante trabajo lucrativo". A manera de perro, en cuatro pies, lo enganchaban a una carretilla que lo forzaban a llevar por pasos demasiado estrechos para admitir a un hombre. En las ferrierías de Birmingham, niños aprendices atizaban los hornos de fundición desde las 6 a. m. hasta las 11 p. m. y al fin de la jornada se iban para una taberna a distraerse.

Hasta el año 1875 no hubo tribunal a que un niño pudiera acudir en solicitud de misericordia. Un padre o un maestro de escuela castigaba a los niños impunemente a chilillo, a puñetazos o causándoles hambre. Los cerdos tenían más derechos ante la ley. En realidad la ley que fue dictada para un perro sirvió más tarde para proteger al niño contra la crueldad licenciada.

En el invierno de 1875 una misionera voluntaria, la señora Etta Wheeler, encontró a una mujer muriendo de tuberculosis en una casa desquiciada de una vecindad para gente pobre y le preguntó si había alguna cosa que podía hacer por ella. La respuesta ahogada fue: "Es corto el tiempo que me falta para vivir, pero moriré tranquila si usted salva a esa infeliz criatura que vive en la casa contigua. En ese momento oyeron por el tabique golpes y los gritos de un niño en agonía. Cuando la señora Wheeler tocó a la puerta, fue abierta por un hombre grueso y tosco que la roció con epitetos obscenos y amenazó de tirarla escalera abajo. En un rincón del cuarto había una niña haraposada de 6 años de edad con la cara y los brazos ensangrentados. La señora Wheeler avisó al primer policía que encontró pero él le dijo que no podía interponer su autoridad cuando un padre estaba en disposición de castigar a un hijo; luego recurrió a un juez, que le informó que no había ley que impidiera a un padre "corregir" a su hijo, y por fin consultó al Licenciado Elbridge Gerry, de la Sociedad para evitar la Crueldad a los Animales, que decidió que se podría socorrer a la niña si se consideraba "animalito", y entonces los funcionarios de dicha Sociedad fueron al barrio de indigentes y forzaron la casa en que vivía. Se apoderaron del chilillo y las tijeras con que la habían herido y denunciaron a sus padres — que no eran sino adoptivos puesto que la habían recogido de un asilo de huérfanos — ante la Corte Suprema de Nueva York, cuyo fallo fue "conducta criminal" y condena, un año de encarcelamiento. El socorro de María Elena, como se llamaba la niña, llamó la atención del público, que dedujo que si "un" niño pasaba privaciones y sufría a manos de padres o tutores crueles, indudablemente millares sufrían suplicios semejantes. Por consiguiente, para que salieran a luz esos casos se formó en la ciudad de Nueva York una sociedad con el fin de obtener la promulgación de leyes para solucionar todos los problemas de relación entre el niño y la sociedad. Durante los 60 años de su existencia la Sociedad para la Prevención de la Crueldad a los Niños, de Nueva York, ha socorrido y amparado a 1.865,000 niños y su excelente organización ha servido de norma a sociedades establecidas con fines análogos en otros estados de la Unión. Estas sociedades protectoras interpretan la misericordia de diversa ma-

nera, como lo demuestran las siguientes actividades: devolver a padres angustiados el hijo o hija que se han fugado de sus hogares; poner al abrigo los niños de familias desposeídas de sus bienes en una "Finca para Bebés" ("Baby Farm"), que anteriormente era un foco horroroso de ignorancia viciosa pero hoy inspeccionan los agentes de la S. P. C. C. ("Society for the Prevention of Cruelty to Children") antes de conceder la licencia para establecer una institución de esta naturaleza, que suspenden en caso de crueldad o de quebranto de las reglas de higiene; proteger a las jóvenes contra los traficantes en esclavos blancos y, además, sus abogados forman parte del consejo en las cortes juveniles y subsanan sus desaveniencias con las agencias de empleo.

Existió también la explotación mendicante. Un padre de familia en Nueva York alquiló a su pequeño hijo a mendigos que lo amarraban con una correa a una silla para que aparentara un paralítico y lo exhibían al público. Los agentes de la S. P. C. C. denunciaron al padre del niño y lo sentenciaron a encarcelamiento. Estos encontraron también a 90 niños de 16 años de edad, que ahora es la edad legal en muchos estados, trabajando 9 horas al día en una fábrica de Rhode Island, Estados Unidos. El Secretario de Educación Pública había emitido certificados en que aparecían con edades avanzadas y falsas; por ese motivo lo obligaron a renunciar su puesto. En la primavera del año pasado vieron a un bebé de dos años que llevaba unos pantalones acortados de hombre caminando por Wall Street seguido de un hombre y una mujer de aspecto lastimoso. La charla alegre y vestido pobre del niño atraía los transeúntes que ponían muchas monedas y aún billetes en manos de sus padres. Los agentes de la S. P. C. C. hicieron averiguaciones que dieron a conocer que ese niño no era hijo de ese matrimonio sino alquilado por ellos a \$1.00 el día, así es que ganaban \$60. por semana a costa de su sueldo infantil. Impusieron una multa fuerte a un padre de familia en Maine, por haber colocado a un hijo de 15 años en una zapate-

ría, sirviéndose de la fe de bautismo de un hermano mayor.

Hace poco un agente de la S. P. C. C. socorrió a unos acróbatas infantiles que encontró en la calle Broadway, quienes le dijeron que "perteneían a un hombre que los entrenaba y recibía todas sus "ganancias". Esto era vestigio del sistema de padrones que floreció en el siglo anterior. El padrón podía posesionarse de niños inmigrantes que casi esclavizaba, obligándolos a limpiar botas, vender periódicos o hacer ejercicios acróbatas. Una legislación estricta protege a los niños que trabajan en las calles y exige que tengan buena salud y no salgan después de que anochece sin el permiso de sus padres o del director de la escuela a que asisten.

Cuando ocurre un accidente en donde trabaja el niño, que le causa la muerte o una lesión, leyes patrocinadas por la S. P. C. C. aseguran su indemnización o la de su familia. Pongamos por ejemplo al caso de Cecil Pierce, cuya muerte la causó una explosión que ocurrió en una fábrica pirotécnica. Cuando su padre fue a solicitar indemnización, la compañía citó el estatuto que prohíbe a los menores trabajar en un establecimiento en que se manipula pólvora. Juzgaban que más bien el niño había violado la ley al aceptar una posición en esa fábrica y por tanto no tenía derecho a indemnización. La Corte Suprema decidió sin embargo que las personas que lo emplearon habían quebrantado la ley y por tanto tenían que pagar la indemnización, fallo que produjo el efecto de afilar los escrúpulos bandos de los empresarios en general que ahora se cercioran de que el niño tiene 16 años de edad, conforme a la ley.

El historiador Mac Masters hace un relato espantoso de los abusos cometidos de acuerdo con nuestro sistema penal anterior a 1860. Jóvenes que esperaban juicio a jurado por delitos de primera instancia estaban aglomerados en celdas junto con criminales enfermos que les daban una instrucción completa en vicios y crímenes. Hoy todo eso ha sido misericordiosamente cambiado. Hay cortes especiales en que las averiguaciones hechas por el consejo

## A la señora de casa

Economía representa guardar las **estampillas**. Tráigalas a la

**BOLSA DEL CAFE**

Frente al Almacén Reimers

y **ESTANISLAO GARRON** se las compra al mejor precio.

A la vez, presente esta revista: le da derecho a UN PREMIO. — Teléfono 3395.

## Exámenes Científicos de la Vista

**Lentes y Anteojos de  
todos precios**

**CONSULTORIO OPTICO**

**"RIVERA"**

Frente al Gran Hotel Costa Rica

de médicos y psiquiatras influyen en el fallo de un juez simpatizador cuyo propósito es encaminar hacia la enmienda a esos malhechores juveniles.

De acuerdo con el sistema antiguo de contrato, los niños en reformatorios trabajaban a destajo, por lo regular tejiendo medias en máquinas especiales. Sus capataces eran los agentes de los contrayentes, que los exprimían para obtener mayores ganancias y tenían derecho a pegarlos o "tenerlos encerrados. No fue sino hasta fines de los siglos novenarios que el gran campeón de la juventud oprimida, Elbridge Gerry, alzó la voz contra la explotación tiránica. El resultado de su cruzada fue la prohibición de trabajo por contrato en los reformatorios.

Aun hoy la América no está dispensando suficiente misericordia "preventiva" en cuanto a lo que se refiere a la solución del problema de delincuencia juvenil, para el Movimiento de Hermanos Mayores ha estado haciendo durante 30 años una labor reservada y efectiva en este campo. Fue fundada esa institución por Ernest K. Coulter, Director General de la S. P. C. C. de Nueva York y un grupo de amigos; se basa en la premisa de que un hombre maduro puede dar una ayuda eficaz a un joven menor que él y de escasos privilegios que está pasando por los cambios profundos de su vida emo-

cional y física. Un Hermano Mayor extiende su amistad a un niño de 10 a 16 años de edad, o ayuda con su compañía, consejos y ejemplos juiciosos, guiándolo por los años críticos en que el futuro del niño vacila entre el bien y el mal. Es trabajo que requiere "táctica, paciencia, mucho tiempo y energía, pero sería imposible nombrar una forma más valiosa ni más práctica de merced humano.

Hoy la esclavización de niños en casi todos los estados de la unión está regida por leyes estrictas y en donde no existen el Gobierno Federal interviene y regula el trabajo del niño por medio de los poderes que restringen el comercio entre un estado y otro, como quiera que en los Estados Unidos todavía tiene sus campos sembrados de remolacha, fábrica de conservas y otras fábricas en que emplean a niños, pero cada agencia de la S. P. C. C. está tratando de combatir con inteligencia estos abusos.

Es probable que nunca estemos exentos de catos de crueldad y explotación, por un reconocimiento de la vida del niño en los Estados Unidos ha conducido a la inevitable conclusión de que la suave lluvia de misericordia nunca ha caído más copiosamente sobre los niños como cae hoy en nuestro país.

**ROPA INTERIOR DE SEDA**

**KAYSER**

*Surtido completo en la*

**TIENDA DE DON NARCISO**

**Joyería MULLER**

La preferida para obsequiar en NAVIDAD

Para todos los bolsillos

Para todos los gustos

**Teléfono 2397**

Frente a la Plaza de la Artillería

**Joyería "SIEBE"**

Prepare usted sus Regalos de Navidad

Preciosidades en objetos de Cristal

Joyería de Fantasía

Variadísimo surtido de regalos importados especialmente para fin de año.

**Teléfono 4246**

**PARA NAVIDAD Y AÑO NUEVO  
EN EL IRIS ENCONTRARA**

Novedades en Carteras de cuero y seda.

Swethers, Cuellos de piel y por yarda

Artículos de porcelana y cristalería  
alta novedad

Variadísimos modelos de sombreros para  
señoras y niñas.

Productos del famoso fabricante

"YARDLEY"

**Teléfono 2286. Abierto de noche**

**E. Velázquez Sucs.**

## RECRETAS DE COCINA

**NARANJAS A LA ESPAÑOLA.** — En una fuente honda se echan 8 huevos y se baten un poquito, apenas para mezclar la clara con las yemas, se les agrega el jugo de cinco naranjas y azúcar molido al gusto y se mezcla bien. Se pone a hervir media libra de azúcar con agua suficiente hasta que quede a punto de caramelo oscuro; este caramelo se echa en un molde y se le da vueltas al molde para que se unte bien de caramelo por todas partes, enseguida se llena con los huevos preparados. Se pone en Baño de María y en el horno caliente hasta que esté cocinado, esto se sabe metiéndole un alambre el que al sacarlo debe salir seco. Se retira la fuente del horno, se deja enfriar, se vuelca en un platón y se sirve.

**PASTELITOS DE YUCA.** — Se escogen yucas de muy buena calidad, se pelan y se ponen a cocinar hasta que estén suaves; se muelen y en una tabla espolvoreada de harina se amasa la yuca hasta que no se pegue en las manos; luego se hacen tortitas de esta yuca y se rellenan con carne sudada picada. Lue-

go se tapan con otra ruedita, apretándolas bien en los extremos para que no se abran. Ojalá, si se les puede hacer picos se ven de mejor apariencia. Se fríen en bastante manteca caliente hasta que estén dorados y se sirven.

**TORREJAS DE PESCADO.** — Se escama una libra de pescado y se lava muy bien, se seca y se condimenta con sal y pimienta. Se fríe en manteca caliente hasta que esté suave, enseguida con un tenedor se deshace muy bien y se le quita las espinas, se le agrega cebolla y perejil finamente picados, dos tomates pelados en agua hirviendo y sin semillas bien picados, se mezcla todo muy bien. Se baten 3 claras de huevo a punto de nieve, se les agrega las yemas y se continúa batiendo, se le agrega el pescado y se mezcla despacio y además dos cucharadas de harina, sal y pimienta mezclándolo todo muy bien; esta preparación se fríe por cucharadas en manteca muy caliente, deben quedar doradas de ambos lados; se sirven adornadas con perejil y tajaditas de limón.

## EL ALIMENTO IDEAL



### EL AGUILA DE ORO

Pujol Hnos.

Servicio rápido a domicilio

Recibido recientemente para

### REGALOS DE NAVIDAD

Preciosas cajas de Chocolates rellenos

Frutas Cristalizadas en bonitas cajitas

Confitería fina.

Teléfono 3933

## Pensión de Familia

Anita Monge de Ruiz avisa a las familias que salen al campo que atenderá con esmero a los familiares que se quedan en San José durante la semana o a almorzar solamente.

150 varas Sur de la Catedral,  
lado izquierdo

Teléfono 2190

# La Perfecta Casada

Por Margarita Dorrego

## GENTILEZA

No tengo más que un hijo. Un hijo que es el cielo y la inquietud de mi casa, la felicidad y el afán de todos los días.

Un bien plantado muchacho, sin vocación de anacoreta y muy de su época, fuerte, deportista, con sanas ambiciones para el porvenir y un espíritu en que, en muy buena proporción, se mezclan el sentido práctico y la dosis de espiritualismo que se necesita para ser, no una máquina humana, sino un hombre. Y como ya pisa en el umbral de sus 20 años, empieza a preocuparme su elección de novia, que puede ser muy bien la de compañera de su vida.

Ahora bien: ¿cómo desearía yo que fuese mi futura nuera? Una sola palabra sintetizaría todo mi ensueño: "Gentilísima". Ni gran belleza, ni talento deslumbrante, ni fortuna caudalosa, ni empinada posición social, ni apellido de campanillas. Algunas de estas condiciones, si las tuviese, me inquietarían; otras habrían de dejarme indiferente. Pero, eso sí, que fuese gentilísima.

En esta sola cualidad hay tal crecida suma de cualidades que no encuentro otra que una madre pueda codiciar con más empeño para una futura hija. Significa armonía, equilibrio, gracia, inteligencia, buena intención, dulzura, amor.

Una mujer de la cual se tenga que decir "¡Qué gentil es!" representaría con justeza en estos tiempos a la perfecta casada de Fray Luis de León. Nada choca en ella. Ninguna estridencia, ningún extremo rompe la armónica

gracia de su presencia en la casa y en la vida. Sabe sonreír, sabe vestirse, sabe hacer encantadora una casa y su intimidad. Cuida sus manos, su voz, su "entourage", porque tiene el instinto de lo perfecto. No despierta pasiones, sino que levanta simpatía y crea respetos. Se afana por la dicha de cuantos la rodean porque necesita la belleza en todo y sabe buscarla en sus verdaderas fuentes.

Esa mujer a quien cualquier muchachita con pretensiones de estrella de cine derrotaría en uno de esos concursos que actualizan las escenas de la venta de esclavas en los mercados del Asia, posee más encanto que cualquier hermosísima pero irremediamente tonta, de esas que desecan el alma a fuerza de adorarse a sí mismas.

Una mujer "GENTIL" es culta sin pretensiones de sabihonda; es creyente sin ribetes de beata; es artista sin substraer el tiempo que debe a su hogar y su familia en el cultivo absorbente de un arte determinado. Es, por sobre todo, comprensiva, fina, equilibrada, bondadosa.

"¡GENTILISIMA!"

Dios haga que así sea la novia que "fleche" a mi hijo, la muchacha querida y perfecta que ha de hacerlo feliz. ¡Cuánta dicha promete ese calificativo!... ¡Qué riqueza de virtudes encantadoras bajo un solo adjetivo, síntesis de muchos, discretos y exquisitos, verdaderos elementos de felicidad! Ojalá "la gentilísima" ya camine hacia él con su armónico paso y su medida sonrisa.

De "Para Ti"

## OBSEQUIO DE NAVIDAD

No deje de tomar una acción para su niño

Con **UN COLON**

obtendrá Ud. el precioso TREN ELÉCTRICO que se exhibe en la

**Tienda de D. Chepe Esquivel**

en combinación con la Lotería de Navidad

## NOS INTERESA:

Suplicamos a los agentes y suscriptores que tengan sus cuentas atrasadas que nos envíen la cancelación de ellas, pues para ser cumplidos con nuestras cuentas necesitamos que nos envíen exacta y mensualmente el dinero de la Revista.

Educa tu voluntad con el esmero con que debe ser educada una reina, que lo es desde que nace.

# Botica Vargas

La de mayor confianza para Ud.

Se despachan las recetas de los Dres.

Calderón Muñoz y Calderón Guardia

TELEFONO de los Doctores: 2812

# CLINICA DENTAL

Dr. PERCY FISCHER, Dentista Americano  
DE LA UNIVERSIDAD DE HARVARD

Ofrece al público métodos modernos  
en sus servicios profesionales

Rayos X, Dentadura de Hecolite, material nuevo  
que imita el color natural de las encías.

Teléfono 3105 - 50 varas al Oeste del Carmen

## Gmo. NIEHAUS & Co.

DEPOSITO PERMANENTE DE

AZUCAR de GRECIA, Hacienda «VICTORIA»  
„ de Santa Ana, Hacienda «LINDORA»  
„ de Turrialba, Hacienda «ARAGON»  
ARROZ de Santa Ana, el mejor elaborado.  
ALMIDON, marca «Rosales», Hacienda «PORO».

Calidades insuperables - Precios sin competencia

Al por mayor — Al por menor

Apartado 493

Teléfono 2131

## COCINAS ELECTRICAS

# THERMA

EXHIBIMOS ULTIMO MODELO

**FERRETERIA**

Clemente Rodríguez Hijos

**Teléfono 2073**

Más de 25 años de trabajo

Más de 300 mil exámenes

ES SU MEJOR GARANTIA

## Laboratorio Bacteriológico

Lic. don CARLOS VIQUEZ

GRAN FABRICA DE MOSAICOS

## ADELA Vda. de JIMENEZ e HIJOS

Construcciones, Cemento, Mosaicos,  
Balaustres, Macetas,

Faroles de hierro forjado, Materiales de  
Construcción, Piedra Quebrada.

**FERRETERIA - TALLER MECÁNICO**

**Teléfono 2278**

Inculque a sus hijos la buena costumbre del

AHORRO

# El Banco Internacional de Costa Rica

cooperará en ello mediante el servicio de su

## SECCION DE AHORROS

que pone a la disposición de usted.